

Marcos 9,2-10

Éste es mi Hijo amado

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo." De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos." Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de "resucitar de entre los muertos".



Este es mi Hijo amado

Dios es fiel, guarda siempre su Alianza,
libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente:
horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios eterna fiesta;
tierra nueva perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver a Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

El maná es un don que el cielo envía,
pero el pan hoy se cuece con sudor.
Leche y miel nos dará la tierra nueva
si el trabajo es fecundo y redentor.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección: «Hágase tu voluntad».
Y su sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad.

“Abre, Señor, nuestro corazón a la escucha de tu Palabra, y haz que nos liberemos para ello de nuestra agitación interior y nos dejemos invadir, en cambio, por el deseo de conocerte como Tú nos conoces.

Concédenos, por la gracia de tu Espíritu, que dejemos que surjan las preguntas verdaderas que Tú mismo nos pones en el corazón”.

LA ORACIÓN DE LA MENTE (VICENCIANA)

a) Centramos la oración: punto de meditación

Vicente centraba su oración en un aspecto concreto a meditar. A la luz de lo sugerido por la Palabra.

Estructura, así, un método muy ligado a la fuerza de voluntad, al esfuerzo por transformar y transformarse.

El punto a meditar siempre tiene que buscar un triple horizonte: a) la medida en que nos va a permitir crecer; b) la medida en la que nos va a permitir acercarnos a Dios; c) la medida en la que nos va a comprometer en la lucha contra la pobreza.

b) Motivos: ¿porqué integrar este aspecto?

La fuerza de voluntad, la transformación personal, el esfuerzo, es imposible sin unas motivaciones.

Vicente de Paúl sugería un segundo momento de reflexión para estructurar estos deseos.

Sus motivaciones siempre suelen ser triples:

1. Motivos que tienen que ver con lo que van a suponer de riqueza para la persona.

2. El segundo motivo siempre tiene que ver con Jesucristo.

En la medida en que el aspecto que conduce la oración es vivido por Jesucristo, se traduce en una motivación para el orante, para aumentar su seguimiento.

3. El tercer motivo siempre se refiere a cómo con este aspecto mi capacidad de transmitir amor puede crecer.

c) Medios: ¿cómo puedo incrementar este aspecto en mi persona?

La oración, para Vicente de Paúl, tenía que tener un aspecto eminentemente práctico. Por esa razón, la meditación tenía que traducirse en compromisos concretos... hacia mí y hacia los demás.

d) Dificultades que voy a encontrar para integrar este aspecto

Por último, queda presentar a Dios los aspectos que se reconocen como posibles dificultades para integrar esta dimensión en mi persona.

Y pedir su fuerza para poder sobreponernos a esos retos.

e) Repetición de la oración

Compartimos la reflexión que hemos podido gustar en torno a la oración. Compartimos esta riqueza con la comunidad.

*Te damos gracias, Señor, por todo lo que hemos podido compartir desde este texto, y por todas las inquietudes, preguntas y porqués que nos ha dejado.
Danos la fuerza de tu Espíritu para poder hacerlo vida.*